

UN DECENIO DE FRUSTRACION

FERNANDO MARTINEZ GALDEANO

Cuando el 13 de abril pasado se inició en Santiago de Chile la tercera UNCTAD (Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y Desarrollo), pudimos apreciar dos actitudes fundamentales ante la realidad socio-económica mundial. De cara al decenio transcurrido 1960-1970, unos subrayan los logros y otros los fracasos. Pero, ¿cuál fue el signo dinámico de esa década? ¿Es mayor la conciencia de subdesarrollo? ¿Son más resaltantes las contradicciones básicas? ¿Vamos hacia el fracaso, la desilusión, la amargura y el odio? ¿Variará la tendencia de una marginación explotada a una marginación olvidada y despreciada? ¿No estarán consolidándose los racimos de la riqueza y de la pobreza? Preguntas todas ellas cargadas de emoción, cuya respuesta apenas se intuye pero se siente.

INGRESO PER CAPITA

"En el decenio de 1960, mientras el ingreso de los países desarrollados aumentó en más de 650 dólares, el de los países subdesarrollados sólo creció en unos 40 dólares". ("Declaración y Principios de Acción de Lima").

"Los países del Tercer Mundo han conocido un coeficiente de crecimiento global de un 5,6% anual durante el transcurso del decenio 1960-1970, debido a una demanda excepcionalmente acusada de los productos básicos. Pero el crecimiento demográfico ha reducido a menos de un 3% el aumento anual de los ingresos por habitante. A este ritmo, sería preciso esperar el año 2.000 para ver duplicarse los ingresos anuales por habitante, que son aún de unos 100 a 200 dólares en la mayor parte de los países a que nos referimos." (Del discurso del Sr. Valéry Giscard d'Estaing, Ministro de Economía y Finanzas de Francia, en la UNCTAD III, Santiago de Chile, 14 de abril 1972).

Y el Presidente del Banco Mundial, Sr. Robert McNamara, sin autoridad alguna como moralista pero no desconocedor teórico de la realidad económica mundial señaló en el primer foro la gravedad de la desigualdad.

"Durante el Primer Decenio para el Desarrollo (1960-70), el PNB del mundo aumentó en 1.100.000 millones de dólares. Es un incremento del ingreso casi inconcebible. Pero, ¿cómo se distribuyó ese incremento en el mundo?"

"El 80% del aumento correspondió a los países en que la renta per cápita alcanzaba ya un promedio de más de 1.000 dólares, y comprenden sólo la cuarta parte de la población del mundo".

"Únicamente el 6% de ese aumento se registró en países en que la renta per

cápita es de 200 dólares o menos, pero que abarcan el 60% de la población mundial".

"En la actualidad, la renta media per cápita en los países industrializados es de aproximadamente 2.400 dólares. La cifra correspondiente para los países en desarrollo es de 180 dólares. Para 1980, una vez que el 25% de la población del mundo que vive en los países industrializados reciba de nuevo el 80% del incremento total en el ingreso mundial, su renta per cápita habrá aumentado en unos 1.200 dólares. El incremento correspondiente en la renta per cápita del 75% de la población del mundo que vive en los países en desarrollo —aún en el caso de que se alcance el objetivo del Segundo Decenio para el Desarrollo— será inferior a 100 dólares". (Ante la UNCTAD III, 14 de abril de 1972).

Conforme a estos cálculos elaborados por el Banco Mundial, institución no sospechosa, tenemos que para 1980 el ingreso medio per cápita de los países ricos alcanzará los 3.600 dólares; y que para la misma fecha, el ingreso medio per cápita de los países pobres no llegará a los 280 dólares. Todo esto en el supuesto que se llegue a un crecimiento interanual sostenido del 6% durante los 10 años, meta mínima para los países subdesarrollados, establecida en la "Estrategia Internacional del Desarrollo" para la década 1970-1980 por las Naciones Unidas. (Aprobada en la Asamblea General del 24 de octubre de 1970).

DESEMPLEO Y SUB-EMPLEO

Ultimamente algunos países desarrollados enfrentan problemas ocupacionales que intentan resolver a través de procesos inflacionarios con perjuicio manifiesto del Tercer Mundo. Esta situación viene

En el decenio 1960-1970, particularmente en sus últimos años, se aceleró el ritmo del crecimiento económico del Tercer Mundo. Sin embargo, la posición relativa de los países subdesarrollados continuó en deterioro. La conciencia de esta relación de injusticia progresiva provoca una situación real de frustración, en la cual un país no quiere ser lo que es, pero tampoco puede transformarse en lo que quiere ser.

El presente artículo trata de recoger algunos elementos significativos de la última década, concluentizadores del subdesarrollo inhumano. Estos factores socio-económicos explican hasta cierto punto el desencanto presente en la UNCTAD III, que reflejó la incapacidad experimentada de una estrategia internacional que se proclamaba de desarrollo en 1960.

a agudizar aún más el agobiador problema del empleo de la fuerza de trabajo en los países subdesarrollados.

Según informa la Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres (CIOSL), "la OIT ha calculado que actualmente de una cuarta a una tercera parte de la población total de los países en desarrollo se halla desempleada. En el decenio que termina en 1980 será necesario absorber un aumento de 226 millones en el mercado de trabajo de los países en desarrollo puesto que la fuerza de trabajo aumentará en un 22% de 1.012 millones a 1.238 millones de trabajadores. El Asia del Sur y del Este soportará la mayor parte de este aumento en cifras absolutas puesto que su fuerza de trabajo pasará de 804 millones a más de 970 millones, es decir un aumento probable de más de 160 millones o aproximadamente el 20%. Aún cuando algo más pequeño en cifras absolutas, el aumento previsible en otras regiones es relativamente aún mayor: 32 millones (23%) en África y cerca de 30 millones (32%) en América Latina". ("El Movimiento Sindical Libre y UNCTAD III", p. 2).

Lamentablemente sigue predominando la tendencia a manejar la política del empleo como una variable derivada del crecimiento económico. No se fijan metas prioritarias de empleo de la fuerza de trabajo. La acumulación de capital es insuficiente para absorber el crecimiento de la fuerza de trabajo.

De Raul Prebisch, artífice y maestro de la UNCTAD, son las siguientes frases: "Hay desocupación y redundancia crecientes con el consiguiente desperdicio de recursos humanos y una impresionante disparidad en la distribución del ingreso. Aproximadamente el 40% de la población de América Latina ha recibido apenas — si es que lo ha hecho — las ventajas del

desarrollo económico. Tal vez lo que ha venido sucediendo en esta parte del mundo en los últimos veinte años, y no concibo que se pueda continuar así. (De su discurso en la UNCTAD, 26 de abril de 1972).

COMERCIO INTERNACIONAL

A partir de la segunda mitad del 1960-1970 se acusó una expansión de las exportaciones provenientes de los países subdesarrollados. Este crecimiento fue debido al extraordinario aumento de la demanda de los países desarrollados de economía de mercado, provocada en gran medida por el ritmo crecientemente de inflación interna de esos países. Fue, por tanto, una respuesta a un estímulo no demasiado ortodoxo ni permanente y con repercusiones onerosas ya que acentuó el deterioro de los términos de intercambio.

Ha podido calcularse que, por sí sólo, el deterioro de la relación del intercambio ha anulado en ese decenio, más de la tercera parte de la ayuda otorgada a los países subdesarrollados. Es decir, hay que exportar más sacos de café, por ejemplo, en 1970 para comprar un tractor que en 1960. Los países productores de manganeso tienen que vender dos toneladas y media de mineral para adquirir el poder de compra generado por la venta de una tonelada en 1957. Malasia tuvo que exportar más de dos veces más caucho en

1970 que en 1960 para pagar la misma cantidad de manufacturas importadas. Ceilán tuvo que exportar más de vez y media más de té en 1970 que en 1960 para pagar la misma cantidad de manufacturas importadas. etc., etc.

La participación de los países subdesarrollados en las exportaciones mundiales disminuyó del 21,3% en 1960 al 17,6% en 1970. (Declaración y Principios del Programa de Acción de Lima). Esta pérdida de posición indica que los países industriales intensifican entre sí el intercambio de manufacturas de elevado valor agregado.

Según la Secretaría de la UNCTAD (doc. TD/118/Supp. 1) que trabaja sobre la base de datos de la Oficina de Estadísticas de las Naciones Unidas y fuentes nacionales oficiales, tenemos el siguiente cuadro simplificado de las tasas de crecimiento de las exportaciones de países subdesarrollados para el período 1960-1970:

Africa	5,9%
América Latina	4,5%
Asia	7,6%

El logro de una tasa de crecimiento global de un 6% al año exige una expansión anual media de más del 7% en las exportaciones. ("Estrategia Internacional del Desarrollo para el Segundo Decenio de las Naciones Unidas para el Desarrollo", 24 octubre 1970).

SALIDA DE RECURSOS FINANCIEROS

"En 1969 la salida de recursos financieros de los países en desarrollo por concepto de pagos de intereses y amortizaciones y de utilidades ascendió aproximadamente a 11.000 millones de dólares, mientras que las entradas fueron del orden de 18.000 millones de dólares. De esas cifras se desprende que en 1969 la transferencia neta de recursos a los países en desarrollo correspondiente a las corrientes públicas y privadas fue de unos 7.000 millones de dólares". (UNCTAD, TD/118 y TD/118, Supp. 5).

Estas cifras globales permiten destacar los beneficios que produce a los paí-

ses desarrollados su corriente de capital hacia los países subdesarrollados. Es erróneo pensar que la mayor parte de estos recursos financieros son una ayuda generosa. El país originario del capital lo recupera con creces en forma de intereses y amortizaciones de los préstamos, de utilidades de los capitales invertidos, de pagos de regalías por el empleo de patentes y sobre todo por los pedidos de bienes y equipos.

Respecto a la salida por concepto de utilidades presentamos el cuadro siguiente:

(en millones de dólares)

Región*	1965	1966	1967	1968	1969
Africa	505	665	614	870	870
Asia	268	248	299	284	360
Oriente Medio	1.234	1.475	1.525	1.797	1.960
América Latina	1.442	1.659	1.784	1.984	2.090
TOTALES	3.449	4.047	4.222	4.935	5.280
Países exp. petróleo	2.326	2.641	2.670	3.213	3.350
Países no exp. petró.	1.123	1.406	1.552	1.722	1.930

(*) Incluye a unos sesenta países de los que se dispone de datos.

Países exportadores de petróleo incluidos en el cuadro: Arabia Saudita, Irak, Irán, Nigeria, República Árabe Libia, Trinidad-Tobago y Venezuela.

Fuente: UNCTAD, TD/118/ Supp. 5, p. 8.

Como puede apreciarse en el cuadro, la mayor parte de las utilidades correspondió a América Latina (40%) y la Oriente

Medio (36%).

Entre 1965 y 1969 las salidas por concepto de utilidades de las inversiones pri-

vadas extranjeras pasaron de 3.500 millones de dólares a poco menos de 5.300 millones de dólares.

Las utilidades obtenidas en los países exportadores de petróleo constituyen más del 60% de las totales.

Por falta de espacio, no podemos presentar al lector el movimiento comparativo entre utilidades anuales e inversiones privadas extranjeras anuales. Los datos son elocuentes. (Cfr.: UNCTAD, TD/118/ Supp. 5, p. 10). Un ejemplo: Por cada 100 dólares invertidos por inversionistas privados extranjeros el año 1969 en América Latina, han salido 136. Y en los países exportadores de petróleo, ese mismo año, la relación es de 100 (capital nuevo invertido) a 679 (utilidades sacadas). Otro dato más global: La contribución de las inversiones privadas extranjeras a la transferencia neta de recursos financieros a los países subdesarrollados fue negativa, del orden de 1.600 millones de dólares en 1969.

Por otra parte, los problemas del endeudamiento externo son cada vez mayores: "Los datos sobre 80 países en desarrollo (UNCTAD, TD/118/ Supp. 6) muestran que en el decenio de 1960 la deuda pública exterior total creció a una tasa anual media del 14%, y a finales de 1969 ascendía a unos 59.000 millones de dólares. Durante ese mismo período, los pagos por concepto de intereses y amortización aumentaron a una tasa anual del 9%. Así, pues, pese al aumento de los desembolsos de donaciones y préstamos oficiales — incluidos los préstamos privados con garantía oficial—, que pasaron de 8.800 millones de dólares en 1965 a 10.200 millones de dólares en 1969, la transferencia neta de recursos disminuyó de 5.400 millones de dólares a 5.200 millones de dólares. Si se tiene en cuenta la subida de los precios de los bienes y servicios financiados con esos recursos, la disminución en términos reales de la transferencia neta de donaciones y préstamos oficiales o con garantía oficial, fue del orden del 15% al 20% durante el período 1965-1969" (UNCTAD, TD/118).

Esta situación no puede continuar indefinidamente. Si la ayuda oficial en condiciones no gravosas para los países subdesarrollados no crece en volumen muy superior al actual y los ingresos por exportaciones de la periferia hacia el centro no rebasan el incremento anual del servicio de la deuda (9%), la perspectiva será la insolvencia internacional y la paralización del crecimiento.

DEPENDENCIA TECNOLÓGICA

El rápido crecimiento del comercio internacional entre los países industriales se debe en gran medida al progreso tecnológico. Las manufacturas, objeto del comercio, tienen un elevado grado de tecnificación. Las materias primas naturales, exportables por los países subdesarrolla-

dos, sufren la competencia sin piedad de los productos sintéticos. Como la importación de tecnología, realizada a través de la adquisición de patentes, bienes de capital, insumos e inversión directa privada, es costosa social y económicamente, la sicosis de dependencia se acentúa más y más.

Productos naturales y productos sintéticos.

El éxito de los productos sintéticos ha obedecido sobre todo a un esfuerzo masivo de investigación y desarrollo. Por ejemplo, para la invención del corfam (sucedáneo del cuero) se invirtió una suma del orden de los 100 millones de dólares.

Además, la producción en gran escala ha permitido bajar el precio de los productos sintéticos, reducción que a su vez ha hecho bajar los precios de los productos naturales que sufren su competencia. Un ejemplo particularmente expresivo es el de las fibras de poliéster, cuyos precios bajaron entre 1964 y 1970 en un 32% en los Estados Unidos y en un 40% en el Reino Unido. En los primeros años del decenio de 1960 el valor unitario de las exportaciones de fibras artificiales era superior en un 14% al del algodón, pero pocos años después, en 1968, era inferior en un 12%.

Costo de la importación de tecnología.

Es muy difícil precisar el costo total de la transferencia tecnológica para los países subdesarrollados. Como hasta el momento la transmisión de ordinario está vinculada a la inversión privada extranjera, el volumen de utilidades y costos "encubiertos" que van desde recargo de precios para las importaciones de productos intermedios y de bienes de capital hasta la prohibición de exportar para las empresas filiales, es tan notorio que los países subdesarrollados tienen conciencia cierta de que el neo-colonialismo o proceso de recolonización es algo poco menos que intolerable. La conciencia de este problema ha ido tomando cuerpo en el transcurso del decenio 1960-1970.

Se ha acrecentado el poder y extensión de las empresas transnacionales, poleas de transmisión tecnológica. Estas empresas tienen sucursales o filiales en muchos países, aunque a fin de cuentas suelen estar controladas desde un sólo país, con frecuencia los Estados Unidos de América. Como ellas tienden a operar en industrias en crecimiento, su participación

en la producción mundial aumenta con bastante rapidez y, según algunas predicciones, en los próximos decenios representarán la mayor parte de la producción y comercio mundiales.

El problema estriba en que las empresas transnacionales operan en todo el mundo bajo el criterio propio de rentabilidad y crecimiento. La política de las compañías acerca de sus operaciones en países determinados no viene dictada por las necesidades del empleo de la fuerza de trabajo, o de la balanza de pagos de esos países, sino por el consejo de administración que sólo responde ante sí mismo. Estas decisiones pueden llegar a anular o comprometer la política económica de cualquier país debilitado y angustiado en su pobreza.

CRISIS DEL SISTEMA MONETARIO

La crisis del sistema monetario internacional se hizo evidente, luego de un déficit de 9.800 millones de dólares en la balanza comercial y servicios de los Estados Unidos al término de 1970. Hasta ese año, el valor de las transacciones de bienes y servicios había sido siempre favorable a los Estados Unidos. Pero el déficit se dispersa en el primer semestre de 1971 y llega a los 20.000 millones de dólares. Se produce entonces la crisis de 1971. El 15 de agosto de este año, el Presidente Nixon anuncia una nueva política económica. Se suspendió la convertibilidad del dólar en oro y se impuso un recargo del 10% a las importaciones. Estas medidas provocaron una gran inestabilidad y desconfianza monetarias y el peligro de guerra comercial, acompañada de recesiones y desempleo.

Se volvía insostenible la situación, y después de numerosas discusiones y negociaciones, los Ministros del Grupo de los Diez países industriales de economía de mercado fijaron nuevas paridades monetarias, devaluaron el dólar con respecto al oro y revaluaron algunas de las monedas más importantes. (Acuerdo del 18 de diciembre de 1971). Conversaciones bilaterales urgentes se iniciaron entre Estados Unidos y la Comunidad Económica Europea, Japón y Canadá, con el fin de solucionar el problema de la balanza de pagos norteamericana. El resto de los países ajustó sus monedas respectivas,

DECENIO DE SUBDESARROLLO (1960-1970)

El llamado primer decenio del desarrollo puede calificarse en verdad de subdesarrollo. El subdesarrollo es una situación creciente de frustración. Pero, realmente, ¿pueden las economías de mercado de las naciones desarrolladas conducir el mundo hacia una nueva y racional división internacional del trabajo?

Si el segundo decenio para el desarrollo, el de 1970-1980, no da una respuesta de hecho afirmativa, entonces necesariamente hay que concebir el desarrollo del Tercer Mundo en sus relaciones internacionales como un camino propio y no-capitalista. El liderazgo en este proceso está por tomar. La URSS y los países

siguendo al dólar, franco o libra, según zonas de influencia monetaria.

Los países subdesarrollados no participaron ni en las reuniones y consultas, ni mucho menos en las decisiones del 18 de diciembre, pero han tenido y tienen que soportar pesadas cargas derivadas de una crisis que no provocaron y de la que son víctimas.

La incertidumbre que reinó en las bolsas de divisas a fines de 1971 se vió vinculada a una baja en los precios de los productos básicos, particularmente de los metales. La relación de intercambio de muchos países subdesarrollados empeora aún más. Sólo los países exportadores de petróleo han tenido suficiente poder para renegociar los precios y compensar la pérdida.

Muchos países sienten aumentada la carga real del servicio de la deuda externa por tratarse de deuda en monedas revaluadas.

Con el nuevo precio del oro en dólares, el valor de las reservas auríferas en poder de los países ricos aumenta automáticamente en 3.800 millones de dólares (4,4%) mientras que el de los países pobres lo hace en 460 millones de dólares (2,2%). Las pérdidas de valor de las reservas no auríferas han sido tan voluminosas para los países subdesarrollados que según estimaciones de la Secretaría de la UNCTAD, el poder adquisitivo de las reservas totales (oro + divisas) ha disminuído en alrededor de un 3%, es decir en algo más de 500 millones de dólares. (Cfr. UNCTAD III, TD/140).

Las negociaciones bilaterales iniciadas para la obtención de concesiones comerciales entre Estados Unidos y los demás países industriales marginan una vez más a los países subdesarrollados. Se suele dar por supuesto que la mejora que requiere la balanza de pagos de los Estados Unidos ha de lograrse reajustando las relaciones bilaterales entre ese país y los principales países con que comercia. Si la negociación fuera multilateral, habría poderosas razones para que Japón y la Comunidad Económica Europea, sin problemas deficitarios en sus balanzas de pagos, incrementaran las importaciones provenientes del Tercer Mundo. Este a su vez gastaría buena parte de sus ingresos de esta exportación suplementaria en los Estados Unidos, aliviando su balanza de pagos.

industriales que giran en su órbita mantienen políticas comerciales y crediticias similares a las promovidas por los países industriales de economía de mercado. De no cambiar las circunstancias, queda en manos de la China Popular la posibilidad de asumir la conducción del Tercer Mundo, pero antes precisa realizar su propia industrialización. Por ahora, su reducida política de créditos sin interés y sus acuerdos bilaterales no constituyen sino atisbos de un mercado de 700 millones de habitantes con escasa capacidad de venta y compra internacionales, pero con la decisión política de ser conductor económicamente lo antes posible.